

CONVERSATORIO CON THOMAS CONCHA

IRENE: Como tenemos tanta confianza es difícil esta conversación aquí. Porque, la verdad es que quisiéramos una conversación más de afuera. Mirándote a ti como director del programa de reinserción, el cual es también el programa más importante de paz que tiene el gobierno. Pero también por que a veces nos olvidamos de la trayectoria que ha tenido Tomas, la cual creemos que no todo el mundo la conoce. Porque es la única persona que ha estado en todos los procesos recientes, en donde se ha llegado de todas maneras al acuerdo y donde han habido resultados en términos de paz. Porqué Tomás Concha ha sido la única persona que ha permanecido en este momento sin que exista una política de paz configurada, si existe una encarnación del proceso, porque Tomás Concha ha sido siempre.

THOMAS CONCHA : Esa sí no es una pregunta para responderla yo pues. En la última parte, por lo menos en la etapa de reinserción, hay una razón que de alguna manera explica el hecho de la permanencia durante tanto tiempo en el mismo tema y es un poco el carácter demasiado sensible que tiene el tema de la reincorporación a la vida civil o de la reinserción a la vida civil. Sensible en muchos sentidos. En el sentido de que cualquier problema que tenga el Programa es un problema que no solamente repercute en el Programa, sino que es un problema que se expresa en términos de opinión pública, se expresa en términos de presiones de tipo político, que se expresa en términos de muchas cosas. Pero además, se expresa en reacciones de los desmovilizados, en términos de los reinsertados, que muchas veces desbordan el simple tratamiento del problema. Hago referencia a tomas de oficinas y otros actos de carácter público. Y un poco lo que se ha considerado es que de alguna manera es mejor malo conocido que bueno por conocer. Es decir que hay, por lo menos, un tipo de relación, por el hecho de haber participado de una u otra forma en los procesos mismos de

negociación, en los procesos en los cuales se llegó a los acuerdos daba un margen de conocimiento de la gente, daba un margen, si se quiere de cierto tipo de relaciones que hacían que las discusiones fueran menos traumáticas que con una persona que no tuviera esos antecedentes y que simplemente tratara el Programa como cualquier programa de gobierno. Pero la sensibilidad del tema obligaba a garantizar algún tipo de continuidad en la perspectiva de que la cosa no se despelotara, de que las relaciones fueran en especial de dialogo y de discusión que relaciones de tipo formal administrativas. Es decir, como programa se decide y si les gusta bien y lo toman, y sino, pues aquí no ha pasado nada pero el gobierno sigue impulsando la política. Yo creo que todo esto explica un poco esa....

IRENE: O sea que la permanencia de Tomás Concha en este proceso no se debe exclusivamente por estar al frente del Programa más importante. Porque eso me parece que ha sido solo en la última etapa, en otra etapa estaba al frente de otras funciones, de otras actividades. Porqué no detalla un poco más ese proceso.

T.C: Si, en otras etapas del proceso las labores que se desarrollaban eran distintas. Yo creo que los procesos de negociación, todos han tenido, digamos, similitudes metodológicas. Por ejemplo, la definición de campamentos para que la fuerza esté allí. Segundo, el hecho de crear comisiones de negociación de parte del gobierno y de parte de los grupos ha sido también una constante. Con funciones de negociación muy directas, es decir, con muy poca o casi ninguna participación de carácter internacional o de organizaciones distintas al papel que tradicionalmente ha jugado, por ejemplo, la iglesia como tutora moral de los procesos. Yo, la experiencia que tengo, de alguna manera, es haber hecho el curso completo. En el proceso con el M-19 yo empecé siendo retenero, cadenero. Era el responsable del retén, de que se respetaran ciertos procedimientos que se habían acordado en términos del acceso a la gente, en términos

del respeto de la zona de distensión. Pero en el proceso con el EME, en la parte que me correspondía que era la definición de algunos elementos de reinserción, tuve algún acceso al proceso de negociación, yo no era parte del equipo de negociación, hacía parte del equipo que tenía la responsabilidad del proceso pero, para llamarlo de alguna manera en la labor más elemental, que era la de ser cadenero

IRENE: Al hablar de esta responsabilidad lo que sucede es que Tomás la minimiza, porque ese es el punto de frontera entre las fuerzas militares y el M-19, es decir había una... armada del Estado... de alguna manera había una situación de frontera porque había un espacio supuestamente de distensión, por lo menos en la carretera, donde el ejército no podía subir, ni la guerrilla podía bajar. De todas maneras en esos espacios existen una serie de complicaciones por solucionar, como por ejemplo, la gente que se baja mareada.

T.C.: Ahora, el cadenero estaba investido para tomar decisiones que no le competían. Decisiones de la autoridad en el corregimiento. O aún en lo militar, es decir, uno convenía con los militares y les decía, este es el tipo de cosas que ustedes pueden hacer, pero este es el tipo de cosas que no pueden hacer y que no deben hacer. Era como tener esa opción, ese tipo de autoridad, el problema es controlar que eso funcionara así. Aparentemente elemental pero..... no se hacía parte de la comisión como tal de negociación. Hay un segundo ascenso en el proceso cuando se dan las negociaciones con el EPL, con el PRT, con el Quintin Lame donde ya se hace parte de la comisión de negociación como tal, se está presente y se participa en las discusiones de las reuniones. Pero, la responsabilidad mía en ese proceso, la responsabilidad central era como tal era el garantizar el funcionamiento de los campamentos desde el punto de vista logístico. En el campamento del Quintin Lame, en el campamento del PRT, inicialmente siete campamentos del EPL, después convertidos en cinco. Ya no era de retenero. Ya habían

otras personas que se escogían y que hacían ese papel. Ahora había otras cosas sobre las cuales uno tenía dirección, digámoslo así. Las decisiones en toda la cosa logística estaban concentradas en mí. Mientras el primer cargo es como cadenero, el segundo es como responsable de todo el componente administrativo y logística del proceso, aunque ya entonces hacía parte de la comisión de negociación. Ya en los últimos, en lo que tiene que ver con la Corriente, en lo que tiene que ver con las milicias. Antes inclusive, en lo que tiene que ver con Tlaxcala y Caracas ya era otro ascenso más, ya era miembro de la Comisión negociadora. Ya no me ocupaba del reten, ni de los aspectos logísticos. Esos eran problemas de los que ahora debían hacer ese curso. Entonces es como ese recorrido. El haber estado en diferentes procesos, en las diferentes etapas cumpliendo funciones diferentes que al final terminan dándole a uno una visión mucho más de conjunto de lo que fue la historia de esos procesos.

IRENE: Mira como esto se trata de un conversatorio y no de un interrogatorio en el cual nos participamos otras personas que hemos venido, también, recorriendo este proceso. Me parece muy importante subrayar quien es Tomás, es decir, como se ha ido generando un proceso de paz, desde un nivel elemental hasta ser el director de un Programa. Ha habido como una carrera allí. Yo tenía algunas inquietudes y algunas preguntas, a pesar que esto es un conversatorio, y algunas apreciaciones. En el proceso miliciano, digamos, al cual el proceso guerrillero se prendió bastante y hubo un traslado (militar?) de la experiencia guerrillera a la experiencia minliciana. Creo que va a ser mucho más similar, incluso en el proceso con las FARC, así ellos no lo quieran plantear como los procesos anteriores, aunque desde luego en cuanto a contenidos y temáticas de pronto haya cosas obviamente nuevas, digamos en cuanto a la mecánica de generar zonas de distención, de tener un sitio de discusión, de negociación, ya sea adentro o afuera, de generar una política

ya sea abrupta o paulatina en descenso de la guerra. Todos esos elementos que se tienen que dar, porque hacen parte de la lógica de la paz. Pero el peso miliciano de las experiencias nuevas me parece a mí que se en guerrillero. A los milicianos, se les aisló de las comunidades, y el proceso miliciano se ve obligado a una negociación, a mi modo de ver, con el papel preponderante de la comunidad, el fortalecimiento de la comunidad en términos de liderazgo, de organización civil porque esa era la única forma como podía, de alguna manera, solucionar el problema miliciano. A ver, el M-19, que es la experiencia que yo conozco, empieza el proyecto miliciano en las ciudades, que de alguna manera era una especie de milicia. El M-19 con la experiencia miliciano implanta una bandera con el cuento de ser gobierno en las comunidades de su influencia y alrededor de esa bandera se empiezan a desarrollar una serie de actividades comunitarias y empieza a construirse estado alrededor de una olla comunitaria, alrededor de las armas, de la vigilancia etc. Y empieza a existir comunidad donde simplemente había un amontonamiento de gente, alrededor de un cuento. Esa teoría de la milicia, Afranio fue quien la desarrolló un poco más. Pero luego empieza todo el cuento del desarrollo miliciano como una expresión armada de barrios populares, de distinto tipo y con distintos tipos de contaminación. Digamos, la observación que yo hago, realmente muy desde afuera es que como el proceso miliciano encuentra uno de que se traslapa, se copia una cuestión guerrillera y no hay una negociación con la comunidad que es, en definitiva, el sujeto. No tanto la milicia sino la comunidad. Entonces, en la guerrilla es obvio, la guerrilla es un cuerpo más separado de la comunidad. Por eso hablo del Quintín por que este no era exactamente una guerrilla, en términos exactos. Era más una milicia de las comunidades, que una guerrilla propiamente dicha. Es el intento Bueno, quería poner este tema porque mi apreciación es que se ha venido perfilando una manera de negociar con la guerrilla que seguramente va a tener todas

las ... del caso pero hay, digamos, como una claridad en eso. En lo que yo no veo claridad es en fenómenos no guerrilleros, como es el caso de las milicias que menciono.

T.C.: Haber, si. Aunque hubo diferencias, digamos, de procedimientos. Hubo una confusión central básica y es que se pretendía, a través de la negociación en Santa Helena con los milicianos, se pretendía además del tratamiento específico del tema de los milicianos, se pretendía generar un proceso de solución a los problemas de la comunidad entendiendo o aceptando como supuesto el que los milicianos representaban a la comunidad. Yo creo que es una equivocación grande que hoy se está viendo mucho más acentuadamente. Eso lo lleva a uno a cuestionarse si efectivamente la cosa miliciana tenía o no tenía realmente arraigo en la comunidad. Yo creo que sus acciones si bien es cierto en algunos casos, teóricamente, supuestamente, en defensa de la comunidad, eran mucho más acciones estrictamente militares. Es decir de depuración de cierto tipo de situaciones en la zona, como la cosa de acabar con los pillos, limpiar un poco lo que tiene que ver con el tráfico de droga, con el consumo de droga. Pero muy poco, los milicianos podían expresar cuales eran las necesidades, cuales eran las carencias de la gente y en ese sentido discutir en la mesa soluciones a eso. La negociación debió de ser mucho más con la presencia de la comunidad orientada a discutir problemas de la comunidad que a discutir problemas de quienes conformaban las organizaciones de milicianos, que entre otras cosas no tenían, y también se está viendo ahora, pues, los rasgos de coherencia, en términos de organización, absolutamente precarios, mínimos, es decir la desaparición de un líder, la muerte de un líder, el asesinato de un líder o el poner preso a uno de los líderes de esas organizaciones simplemente significó la desbandada de la demás gente. No había una estructura, digamos, que remplazara o que tuviera mecanismos de remplazar a quienes eran por cualquier circunstancia, o por la fuerza o por el papel que jugaban frente a ellos mismos y sus relaciones con la comunidad, no había ningún

mecanismo previsto de algún remplazo, como si lo tuvieron y lo tienen todas las otras organizaciones. Es decir el hecho de que muriera algún dirigente del M'19, no significaba la desbandada del M'19. Había continuidad en el mando, habían mecanismos que permitían que otra persona fuera designada para suplir la ausencia de quien era la cabeza visible del movimiento. Lo mismo pasa en el EPL y en las otras organizaciones, en la guerrilla tradicionalmente definida. Lo mismo sucedía en el Quintín, es decir, había una estructura militar que garantizaban que la cosa no dependiera en mayor o menor grado de una persona. Eso lo que muestra es que hubo confusión en término de querer desarrollar procedimientos similares frente a una situación completamente distintas. Tal vez uno ahora después, por supuesto, piensa en que no debió hacerse tanto énfasis en la solución a los problemas inmediatos ya sea en lo jurídico, ya sea en lo económico, ya sea en lo social de los milicianos sino en tratar de arreglar situaciones de dificultades en la comunidad. Yo comparto ese planteamiento totalmente. Ahí hubo ese tipo de equivocación o mal calculo digamos de eso, independientemente de otras circunstancias y las calidades mismas de la gente. Eso, el gobierno, a pesar de que se demoró mucho tiempo en conversaciones previas, en estudios previos, en análisis previos, más de un año en tomar la decisión si negociaba o no negociaba con la guerrilla, no se pesó adecuadamente las características propias de los milicianos, el hecho de venir y estar afectados de manera muy directa por fenómenos como el sicariato, por fenómenos como el narcotráfico, por problemas de edad. Es decir, la edad promedio de los milicianos es de 17, 18 años y por lo tanto los grados de formación y más que de formación, de comprensión de qué era lo que se estaba haciendo tenían grandes vacíos, tenían problemas muy grandes cierto.

IRENE: En el mismo sentido, pero en vez de hacer esa diferenciación, digamos en las relaciones con la comunidad, yo quisiera mirar un poco el problema en su conjunto, en el sentido en que yo creo que malque bien todas las guerrillas,

111

se llamen milicias o se llamen guerrilla, había diversos grados de relación con comunidades, con regiones y que ese problema pues ha sido fundamental. Uno lo que se pregunta a veces es hasta donde la orientación de la Consejería de Paz, o después ,de el Programa para la reinserción tiene una coherencia suficiente con el conjunto de políticas estatal o de política del gobierno, no?, porque, si uno va a mirar, fuera de las fallas evidentes en el caso de las milicias de Medellín, ha habido situaciones muy graves como el caso de Urabá, como el caso de otras regiones del país. Por la situación, no tanto de los miembros individuales de los grupos reinsertados sino en las regiones donde han estado actuando. Por ejemplo, una de las cosas importantes que se hizo en la negociación con el Quintín y con el EPL fue la conformación de una Comisión de Superación de la violencia que dio un informe muy bueno sobre las situaciones en las regiones donde ocurrían esas acciones, pero que no se si por incapacidad, porque el gobierno no alcanzaba, pero me daba la impresión que el gobierno nunca la prestaba la suficiente atención al tratamiento adecuado de esos factores de violencia que en algunas partes terminaron por desestabilizar el conjunto del proceso. Entonces, yo creo que en todos los procesos de paz con los distintos grupos ha habido esa situación del entorno que yo creo que no ha habido como una acción adecuada del Estado en su conjunto para hacerle frente.

T.C.: Yo comparto un poco las apreciaciones que hace Pablo sobre ese tema, pero también pienso que el que esos hechos se hallan presentado obedece de alguna manera a la forma en como fueron definidos los acuerdos y eso me da pie para hablar de un tema en el que llevamos un año o año y medio, que es el tema de la socialización. Yo creo que, por supuesto nadie va a negar las relaciones de la guerrilla con la comunidad, nadie va a negar todo ese tipo de circunstancias. Yo creo que en término de los acuerdos el mecanismo que se utilizó para intentar resolver ese problema fue un mecanismo muy precario. Eran o bien los

Fondos de Paz, o bien las inversiones, o bien los programas de desarrollo regional, pero que tenían en todos los casos, primero un monto de recursos muy pequeño y, segundo, que apuntaban a solucionar cosas muy puntuales y no a generar procesos. Yo creo que una de las fallas grandes es que durante mucho tiempo, no solamente se atendió individualmente los desmovilizados, no solamente se planteó el problema en terminos individuales sino también en lo que tiene que ver en las relaciones con la comunidad se apuntó a hacer cosas muy puntuales, muy pequeñas que si bien es cierto, le resolvían a la gente un problema mínimo como la pavimentación de una calle, la construcción de una escuela, el mejoramiento de una vía, cosas de esa naturaleza, se hizo eso de tal manera que no se generaron procesos. Yo creo que ahora, después de mucho tiempo, de conjunto estamos entendiendo que más que solucionar individualmente los problemas, el esfuerzo que hay que hacer es un esfuerzo que debe estar orientado hacia la generación de procesos en el sentido de que el desarrollo de actividades, el desarrollo de programas vaya inculcando en la gente, vaya haciendo que la gente asuma la necesidad de la construcción de la paz en el país, la necesidad de la construcción de la tolerancia, del respeto por las ideas ajenas etc. Yo creo que apenas estamos como encontrando ese camino, es decir, en este momento el problema ya no puede ser analizado desde el punto de vista de que pasó con el guerrillero desmovilizado, creo que eso no tendría mucho sentido. El problema ahora es decir cómo hacemos en un país tan convulsionado, en un país cruzado por tantas violencias, en un país en donde las circunstancias que se viven en Colombia, como hacemos para que en conjunto desmovilizados y gobierno vayamos sentando bases, vayamos poniendo puntos de apoyo para generar procesos comunitarios en favor de la paz. Lo que estamos diciendo, por ejemplo en la cosa educativa, en vivienda, lo que estamos haciendo en el Cauca con la transferencia de tecnología agropecuaria, ya no a los desmovilizados sino a la comunidad es lo que nos está mostrando que hay una forma de trabajar con y para la comunidad y la sociedad que genera

procesos. Creo que ese es como el gran descubrimiento que se ha hecho después de muchos tropiezos y dificultades en donde inicialmente se apuntó a las cosas, desde el punto de vista de los desmovilizados individuales y desde el punto de vista de la comunidad. Hoy yo creo que estamos en la línea correcta y ojalá pudieramos ampliar eso porque yo creo que, por ejemplo, los acuerdos de paz han logrado cosas que a veces se olvidan pero que son fundamentales. Lo que tiene que ver con la parte educativa empezó siendo una forma de resolverle un problema individual a la mayor proporción de guerrilleros que no tenían el bachillerato. Hoy es un modelo educativo de adultos con componentes que tienen que ver con liderazgo, que tienen que ver con resolución de conflictos, con participación y hoy estamos desarrollando ese programa con 10.000 personas en 50 sedes. Si en 1997 nosotros podemos mantener ese esquema, pero ya no con 10.000 personas sino con el doble o con el triple, estamos generando un proceso, un proceso social y un proceso político. El embrión de esto surge en los acuerdos de paz. Ya no nos planteamos el problema de resolverle el que la gente no tenga un cartón de bachiller sino que a través de esa carencia se está intentando desarrollar procesos. Lo mismo pasa con la vivienda, lo mismo pasa con la cosa agropecuaria. Entonces yo creo que se ha ido madurando en ese sentido. Y creo que cuando se hizo lo primero, no fue una acción premeditada del Gobierno para que la cosa terminara ahí, yo creo que fue falta de visión de todos y esa visión yo creo que la hemos ido construyendo después. Pero no era con premeditación y alevocia que se buscara eso. Otra cosa, por ejemplo.

LADO B

En la parte productiva uno ve las limitaciones de los acuerdos iniciales. Yo no se cuando, pero lo cierto es que hubo ese momento en el que se pretendió hacer de cada desmovilizado un empresario exitoso. Ese era el slogan, volvamos gerentes, decian quienes en ese momento ocupaban los cargos de dirección. Hoy uno ve que eso es una equivocación muy grande.

Que estamos haciendo ahora, hombre, todo ese proceso de recomposición de proyectos pero lo que se está tratando de hacer es crear mecanismos, de tal manera que la gente pueda acudir, como acude cualquier otro colombiano a la oferta de recursos, a la oferta del crédito etc. Y, entendiendo que no es, que no puede, que no debe ser obligatorio volver con convertir a cada desmobillizado en un administrador de empresa o de una microempresa. Eso no tiene sentido. Hay gente que ha resuelto su problema de maneras completamente distintas de lo que se empleó, de lo que se analizó. Pero durante un tiempo corto se insistió que los indicadores de éxito estaban relacionados con que hubieran más empresarios exitosos en condiciones en las cuales era muy difícil, casi imposible que hubiera un empresario exitoso en condiciones de la apertura, en condiciones del costo del dinero, en condiciones de los montos de crédito. Entonces hay ese tipo de circunstancias que también hoy ya no nos llevan a hablar de apoyo a proyectos productivos, sino más bien a aquellas personas desmobilizadas que quieran embarcarse en eso es mas que todo gestión en desarrollo empresarial que en las otras cosas. Entonces se ha ido aprendiendo, yo rescato mucho que se ha ido aprendiendo. Pero además porque el ir aprendiendo no ha sido iniciativa del gobierno exclusivamente, sino que siempre ha sido un proceso en el que la gente, los voceros, los desmobilizados, los reinsertados han opinado y han propueswto. Yo creo que la lección la hemos ido aprendiendo todos.

IRENE: Yo creo que la explicación está muy completa en cuanto al Programa para la reinsertión. Pero la otra parte de mi pregunta creo que ha quedado un poco en el aire. La articulación de este Programa con los demás sectores del Estado, y a mi me preocupa fundamentalmente la parte de la violencia, de los factores de violencia que obviamente no es responsabilidad de reinsertión, pero que está afectando a varias partes del país. Yo diría una cosita adicional, no solamente la violencia física sino la violencvia verbal. Cuando usted decía hemos ido aprendiendo colectivamente, uno se

asombra con comentarios como el de Hernando Gómez Buendía -ayer en El Tiempo-, donde habla de que si usted ha hecho un mal negocio es que lo ha hecho con un narcotraficante o con un reinsertado. Entonces hay ese otro tipo de violencia que aún a la sociedad no se ha superado.

T.C.: Si, yo creo que, en relación con la inquietud que tiene Pablo, ya se empieza a reconocer - y lo digo así porque yo soy quien más ha vivido ese proceso en términos de separación tajante entre la paz ya hecha y la posibilidad de negociación futura-, pero ya hay conciencia de que no puede haber una separación tajante entre quienes hacen el discurso para apoyar la negociación y quienes en la practica diariamente, cotidianamente están haciendo hechos de paz. Y en ese sentido tendria que hacer una discusión que apenas está empezando, que apenas se está dando, pero que durante mucho tiempo, inclusive por definición, nosotros no nos metemos con reinsertión puesto que nuestra labor es la negociación. Ustedes no se metan en la negociación por que su labor es la reinsertión. Yo creo que ese esquema está empezando a ser recogido, está empesando a ser cuestionado, criticado y ya, por lo mnos en los últimos meses ya empieza a revelarse el tema de una manera distinta. Que no es posible separar tan tajantemente las dos cosas, sino al revés, que son complementarias, que es necesario que marchen juntas, que es necesario que estén articuladas a una política de paz, de la cual las negociaciones son una parte y que el énfasis, mientras e da la negociación, es hacer hechos de paz. Lo que uno podria decir en eso es un poco que los Colombianos no pueden estar condenados a que tengan que esperar a que haya una negociación para ver como se va construyendo la paz. La paz hay que irla construyendo permanentemente y, lo que uno observa es que dependiendo del ánimo en terminos de la cosa política, se usa un lenguaje más o menos exsacerbado. Yo creo que todavía los efectos de los nuevos derechos constitucionales, de las cosas que se plantearon en 1991, pues, todavía están por verse pero hay que irlos construyendo. Yo mismo he tenido muchas veces que

explicar, para tener cierto tipo de capacidad de acción o de decisión, yo mismo he tenido que explicar muchas veces que soy un funcionario del gobierno. Que yo no manejo una cosa rara. No porque sea un problema decir que soy o no un reinsertado, sino en el sentido de que yo soy el responsable y el representante del gobierno en un programa del gobierno, y que en ese sentido debe haber, primero respeto por eso y segundo, posibilidades mucho más amplias de acción en términos de esa misma responsabilidad.

IRENE: No. Es que el gobierno no se ha reinsertado. Uno encuentra que hay mucha violencia normal y, claro, que dificulta cualquier proceso de paz, digamos en el sentido que la violencia no es solamente el problema del fenómeno armado y, desde luego si hay ese elemento de la cultura de la violencia. Lo que pasa es que hay mucha gente que ejerce la violencia pero lo hace por otros métodos distintos a las armas. Pero hay una inquietud en todo esto y es la siguiente. Si bien se ha venido reconociendo el desarrollo de los aspectos importantes de la cuestión de reinsertación, todavía estos no se convierten en paradigmas. Hoy es más paradigma, por ejemplo, las cooperativas convivir ' que son cooperativas de guerra-, hoy es más paradigma la guerra para ciertas organizaciones que la paz. Me parece que no ha habido un efecto concentrado en un área determinada. Si hubiese un esfuerzo concentrado por área sería, por ejemplo, en la cuestión educativa. Porque, a fin de cuentas en un proceso de paz, un proceso como para volver a pensar, de parte de las comunidades, de parte del individuo y de parte del gobierno, volver a pensar el país, un país distinto y para eso se necesita votar una cantidad de basura y pensar en tener instrumentos para construirlo. Y en ese sentido, también, falta de concentración en el sentido de escoger sectores... a construir aquí en Bogotá usted con un bachiller no le hace ni cosquillas, pero en un municipio pequeño el impacto social es mucho más grande y si además de eso está haciendo otras

cosas alrededor, indudablemente ese municipio empieza a convertirse en un municipio favorecido por el desarrollo de una cultura de paz. Un poco lo que se pretendió en Aguachica pero que no ocurrió por otras circunstancias, y no hablo de una cuestión planificada sino de recoger la posibilidad de saber que la paz necesita, también, de una estrategia que hoy es sumamente defensiva, lo que se ha hecho es defensivo. Falta una cosa mucho más agresiva. Por que la gente que está en la guerra tiene una tactica agresiva y tiene mucho billete. Esta gente está haciendo la guerra con la retaguardia del narcotráfico en el monte, pero además... que se están haciendo la guerra entre ellos.... Los paras en el norte sometiendo la población a la guerra, una guerrilla en el sur, en el caso de las FARC, sometiendo también poblaciones con una economía muy poderosa en ambos casos. La cuestión de avanzar sobre la paz, ya no hablemos sobre las cosas de reinserción. Probablemente, vale la pena pero en otro sentido, no en el sentido de la capacitación, de la cuestión de la educación y de convertir, digamos, a las personas que estamos en un proceso de reinserción en agentes de una política de paz. Independientemente del proyecto mismo, me parece que esa debe ser la gran tarea de la reinserción de grupos, independientemente de las opciones políticas, pero que cada uno en su espacio pueda hacer eso, y para eso desde luego necesitan un proceso de habilitación desde un Estado que entiende que eso es importante, pero eso es otro cuento. Pero vuelvo a plantear, el PNR de la paz no ha llegado todavía. El PNR, lo hemos hablado varias veces con Tomás, era un PNR anticlientelista, se murio, se agotó cuando hubo procesos de paz y no volvió a surgir. Incluso hoy la oficina de reinserción es una subgerencia de la Red de Solidaridad y a mi me parece que, si bien no han habido problemas, ha sido más por comprensión del gerente de la red y por las características de... y por la sabiduría que ha acumulado Tomás, que por el esquema. Es decir, depende mucho de las

personas en este momento que de la estructura, que de la categoría que el Estado le da al esfuerzo de paz.

Tu estás hablando aquí de algo sumamente importante y nuevo, y es que reinsertión no es solamente para los reinsertados sino para reinsertar el Estado. Casi que manejar políticas para incidir directamente en la vida de la comunidad en torno a la paz. Cosa que yo veo que en gran medida se está cumpliendo. Unas experiencias que observé en el Chaqueta y en el Cauca donde se comprueba lo que tu decias, Tomás. Que es posible vincular el programa para reinsertados a acciones de la comunidad, y aún más a grandes procesos de paz.

T.C.: Nosotros tenemos, de entrada, la obligación de atender los reinsertados, yo creo que este es un ciclo que está cumplido, lo que no quiere decir que no sigamos preocupandonos por los desmovilizados en sus problemas específicos, sino porque aquí hay que pensar en una especie de gerencia para la paz que tenga muchas más posibilidades desde todo punto de vista, administrativas, financieras, que las que tiene reinsertión hoy. Reinsertión es un programa pequeño, que tiene una ubicación específica en terminos administrativos. Reinsertión tiene unos recursos determinados. Lo que es importante para mí es, primero, que se han venido generando unos procesos y, segundo, que se empiezan a ver esos procesos como tales y en ese sentido la discusión ya no es como se le da el crédito al reinsertado sino como logramos ubicar... Inclusive vale la pena discutir el mismo termino, reinsertión es una cosa demasiado, por una parte sumamente estrecha y, por otra parte que genera reacciones, que inclusive es peyorativa. Yo creo que la situación del país, que la experiencia que se ha acumulado, permite empezar a hablar de la necesidad de un reencuentro entre los colombianos. Uno encuentra dificultades en reinsertión hasta en el diccionario. Me fuí a buscar esa palabra y no existe en el diccionario. Entonces hay que inventarse definiciones, mas por asociación de cosas que

por que el termino signifique algo. Yo creo que el empeño debe ser como el de creemos algo con lo que se ha ido construyendo, que esto tenga un salto una en terminos de una gerencia para la paz o de generar procesos para el reencuentro entre los colombianos. Esto requiere, por supuesto, decisiones de tipo político, del alto gobierno que yo diria por fortuna ya se están empezando a discutir.

IRENE: Doctor Tomas. Una pregunta, seria un poco fuerte: Dentro de la situación actual del país, usted no siente que estamos actuando un poco contra la corriente conen este programa

TOMAS CONCHA: Sí, la verdad es que uno dice terminamos 1996 con 50 sedes del programa educativo , con 72 programas de vivienda, con miles de hectareas en términos de predios y simultaneamente uno dice pero en 1997 vamos a duplicar las sedes del programa educativo, vamos a hacer más programas de vivienda , claro, se lo plantea como el objetivo. Pero cuando uno de alguna manera como que cierra los ojos y mira al país con los ojos cerrados, uno ve que lo que está pasando es totalmente en contravía de lo uno está haciendo. Es decir la cosa de la conciliación de los paramilitares, la cosa de la guerrilla y todas las otras cosas que uno ve, que a uno en algún momento le indican que está nadando contra la corriente o que está arando en el mar. O, alguna cosa de esas. Pero yo aspiro a que eso sea sólo parte del desconcierto que hay en el país acerca de estos temas, que la consolidación de una realidad. Porque me parece que es gravisimo lo que mencionaba Otty, es decir uno ve dos fuerzas creciendo en el norte y en el sur del país, y la pregunta que uno se hace es Cuando se encuentran?. Pero, además no solamente cuando se encuentran sino para que se encuentran. Para confrontar y , bueno ahí me acuerdo yo de dos planteamientos que hacia. Uno lo hacia Carlos Ossa Escobar, cuando era consejero y cuando se rompio, despues de la masacre de los soldados, creo que en el Caquetá se suspendieron las

negociaciones. Ossa hacia una reflexión muy cruda pero muy realista. Decía: mire esto va a significar muchos más muertos en este país que los que uno quisiera. Y, Cano, cuando se instalaron las conversaciones en Caracas en su discurso de instalación en la inauguración decía: Esto debió empezar hace 200.000 muertos. Y lo que uno ve es que no ha empezado pero si sigue creciendo la cifra de muertos que seguramente, ojalá hubiera podido haberse evitado. Si, uno a veces tiene esa sensación de que uno queda, en cierta manera, como un huevón, no?. Como el tipo que está haciendo la tarea, pero el resto anda en otro sentido. Todo mundo preparándose para otra cosa, distinta a lo que debe ser la construcción de una Colombia menos violenta, de una Colombia donde se respete más etc, etc. Entonces uno si se ve como toreando copetoncitos? de viento, pues.

IRENE: Si, hay una inquietud. Yo pienso que en este período... a la vida de la gente auncuando sea... lo más elemental, otravez de nuevo. Precisamente por la situación, por lo que está pasando en el país. Los esfuerzos de paz están en una precariedad muy grande. Y eso incide en los... que la gente que ha hecho la paz, que la gente que se ha desmovilizado pueda seguir existiendo. Digamos, desde el término biológico has ta en terminos sociales, políticos y económicos. Porque lo que yo siento es que la tendencia es a que desaparescan los espacios ... tendria que la gente que ha hecho la paz como a no existir... está excluida, donde los espacios de neutralidad, para llamarlos de alguna manera, son imposibles, entonces tienen que optar por estar en un bando o en otro dentro del cuento de la guerra. Y creo que si bien el proceso de reinserción tiene que volver otra vez a comenzar en muchas cosas. Digamos yo pienso que hay que evaluar de nuevo, otra vez todo la cuestión de seguridad. Todo. Porque hoy digamos, y toco madera, la muerte de cualquier reinsertado es complicada. Es más complicada que en tiempos pasados cuando los cuentos de la paz venian para arriba. Mire, a nosotros nos mataron a Pizarro y, sin embargo, el cuento de la paz siguió. Pero hoy lamuerte de cualquiera, la posibilidad que hay, es terrible

para el proceso. Crea mucho más desaliento del que hoy de por sí existe. Para no hablar de otras cosas, digamos de otro orden: digamos de la pérdida de espacios políticos, de espacios sociales, que desde luego no dependen solamente de la voluntad, de una parte, sino también de otra serie de factores pero que también desalientan toda la cuestión de la paz. Pero hoy veo en peligro incluso lo fundamental que es la preservación de la vida de los desmovilizados. Porque uno ve sectores del Estado exigiéndole a la gente que se defina, o está en la guerra de este lado o está en la guerra del otro lado. Entonces el exguerrillero, dicen algunos sectores, pues, va a seguir siendo guerrillero. Y, en el otro lado, dicen, ese tipo es un traidor, entonces, imagínese. Es que hace poco, la guerrilla nunca nos había llamado traidores y hace poco nos llamó así. Y los militares, de alguna manera en su gran mayoría, han tenido expresiones muy ponderadas y ya se oyen expresiones terribles, de parte incluso de militares activos indudablemente contra las personas desmovilizadas sino contra nuestro propio constituyente. Uno se pregunta que es lo que defienden los militares, la constitución?. Que es lo que defienden, sino creen en la Constitución, sino creen en el Pacto, sino no creen en todo el proceso que se ha venido desarrollando. Que es lo que están defendiendo.

TOMAS CONCHA: Si ese es un tema, el tema de la seguridad, que cada vez se vuelve más difícil, no?. Más complejo y hay que ponerle toda la atención del caso.

IRENE: Hay una tendencia ahora que está haciendo carrera de plantear la mediación internacional como un factor de estabilización del país donde avance el proceso de reencuentro de paz, el último número de alternativa ya la plantea. La necesidad abierta, y observadores como Pecaut, son claros en decir que no hay salida sin la mediación internacional. Porque aquí hay problemas a resolver tan graves como el de los 500.000 cococaleros de la amazonía que no tendría cabida dentro de la posibilidad de una reforma agraria. De un sector que está en crisis como es el

sector agropecuario. El país no podría hacer una reforma agraria para tanta gente. El problema de los actores de violencia tampoco tienen ellos la posibilidad de realmente abrir y consolidar un proceso de paz. Entonces, ante esas debilidades de los factores para mejorar el rumbo del país, se plantea la mediación internacional y en ese sentido que posibilidades habría, o como ven ustedes, de que todo un programa, como lo planteas tu, de reinserción del Estado dentro de la sociedad, o mejor aún, la incidencia de los procesos, de las políticas de paz dentro de las comunidades, de qué entidades internacionales o Estados aporten, aportarán directamente a que este programa de Reinserción, o como se quiera llamar, de reencuentro, lo que sea, de estabilización del país o de desarrollo de la paz estuviera realmente fortalecido, inyectado o soportado por entidades o Estados extranjeros.

TOMAS CONCHA: Yo creo que eso es absolutamente necesario. Es decir, las dificultades propias del país en terminos de recursos, frente a lo que podrían ser las ambiciones de ese Programa de reencuentro, digamos, obligan a pensar en ese tipo de procedimientos, y yo creo que ya también se empiezan a hacer unos esfuerzos en ese sentido en las relaciones con la Unesco, en las relaciones con los españoles, el papel del observatorio, van mostrando en primer lugar la necesidad de ello y, segundo, hay el interés de gobiernos y de organizaciones de... internacional etc. para participar en este proceso que le daría un gran apoyo. Hay también, no se porque pero lo que nos ha faltado es un poco más de agresividad, un poco más de imaginación, lo digo como Programa, en el sentido de ir a tocar puertas, de ir a hacer propuestas. Pero que no solamente vengan, sino específicamente aquello en que condiciones. Yo creo que en eso nos ha faltado ser un poco más agresivos, ser más imaginativos y tener mayor capacidad de propuesta, en la certeza de que las respuestas van a ser positivas. Ya empiezan a darse algunos asomos de esas propuestas positivas, pero mas bien ha sido una carencia nuestra que otra cosa.

IRENE: En ese sentido hay una voluntad manifiesta del gobierno de abrir esos espacios?

TOMAS CONCHA: Claro, por supuesto.